

El ensayo de Thomas Carroll "La controversia sobre la Reforma Agraria en América Latina" es un hábil análisis del problema. Se discute la estructura agrícola, los intentos recientes de reforma, los esquemas de colonización, los impuestos sobre la tierra, y las nuevas propuestas de reforma.

Todos los estudiosos de las ciencias sociales con interés en Latinoamérica habrán de beneficiarse, sin duda, de la lectura de este bien documentado volumen.

WILLIAM P. TUCKER  
Universidad de Puerto Rico.

LUCIO MENDIETA Y NÚÑEZ, *La reforma agraria de la América Latina en Washington*, México: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1960. 124 págs.

Este libro, escrito por el Presidente de la Asociación Mexicana de Sociología, trata sobre la Comisión de la Organización de Estados Americanos para estudiar las necesidades financieras que plantea la ejecución de planes de Reforma Agraria. Dicha Comisión se reunió por una semana en 1959 y otra vez por una semana en abril de 1960. A pesar de que no logró nada útil, lo cual no es nuevo en el historial de las comisiones, uno de sus miembros, su Presidente, hizo una valiosa aportación: escribir este libro.

Su relación con la Universidad Nacional Autónoma de México es bien conocida. Es una autoridad en materias socio-económicas sobre los indígenas de México y otros lugares. Según queda demostrado en su larga lista de publicaciones, tiene una inclinación por la política (Partido Nacional Revolucionario) y ha ocupado muchos puestos públicos. Además, reiteradamente afirma su simpatía por el 95% de la población rural, viviendo en la miseria, con una dieta insuficiente y un analfabetismo craso, poseyendo menos de un 5% de la tierra o trabajando para los latifundistas quienes poseen un 95% de la tierra y cuyo consumo es abundante y conspicuo. En la mayor parte de la tierra utilizada en el mercado económico se cosecha para exportación. Aún con relación a México el autor cita lo siguiente, del censo de 1950:

La gran propiedad todavía predomina en México: el 0.35% del número de explotaciones agropecuarias, dentro del grupo de más de 2,500 hectáreas cada una, ocupaban nada menos que el

66.23% de la superficie total, mientras que el 79.16% del número total de explotaciones, con unidades menores de 10 hectáreas ocupaban, en conjunto, apenas el 1.42% de la superficie.

En términos reales este desbalance tiende a hacerse más evidente 45 años después de la tan afamada Reforma Agraria en México (ejidos), debido a que, sugiere el autor, no se ha hecho nada por impedirlo en la última década. Aunque Mendieta y Núñez pertenece a tres entidades profesionales internacionales, no menciona, a diferencia de Guerra y Sánchez en su libro *Azúcar y población en las Antillas*, las pequeñas fincas de Dinamarca que, al igual que las de Holanda, son más productivas que las fincas colectivas de los Estados Unidos, en términos de su área. Siendo menos regionalista, Guerra y Sánchez apoya en estas alusiones sus moderados argumentos en pro de la Reforma Agraria, en especial la distribución de tierra. Los economistas y altos oficiales norteamericanos abogan por el establecimiento de grandes fincas y, si la historia ha de servir de guía, ellos serán los que habrán de implementar los proyectos rurales de la Alianza para el Progreso. Ésta es una probabilidad, aun cuando entre los planificadores de la Alianza se encuentran distinguidos miembros puertorriqueños, así como Felipe Pazos, un economista cubano. La Reforma Agraria no ha sido efectiva en ninguna de las dos islas. Es más halagadora la publicidad que lo que demuestran las estadísticas sobre la producción.

Pazos es un experto en finanzas. El que él sea un apóstata de Castro explica en parte el hecho de que es ignorado por Mendieta y Núñez, quien dedica mucho espacio a Waldo Medina. Medina, un periodista de La Habana, fue el aliado cubano de Mendieta y Núñez en su propuesta ante la comisión para la creación de un Banco Agrario Interamericano. Cada nación participante tendría derecho a un voto, independientemente de su contribución al fondo. De haber sido operado eficazmente, orientado fuera de las tradiciones y apoyado enérgicamente por las 21 repúblicas, hubiese servido para reducir la enorme diferencia entre ricos y pobres en las áreas rurales latinoamericanas.

Solamente Brasil, Cuba, México, los Estados Unidos, Uruguay y Venezuela asignaron miembros para votar en la sesión de 1959 de la Comisión. En 1960 se unieron Argentina, Chile y Costa Rica. Sólo Cuba y México votaron en favor de la creación del Banco. Aunque Venezuela se abstuvo, el resto de los países dijeron que el Banco de Desarrollo Interamericano podía ocuparse de financiar adecuadamente la Reforma Agraria cuando resultare propio. En manos de semejante entidad convencional, los términos "adecuado" y "propio"

podieran permanecer en el marco de meras racionalizaciones de las esperanzas.

A pesar de la insistencia de la Comisión, la mayoría de los países no suministraron datos estadísticos significativos. Aparentemente, todos los representantes con excepción de los de México, Cuba y EE. UU., eran empleados de poco rango quienes estaban siguiendo instrucciones definidas, sin una comprensión de la situación de los indigentes rurales y sin un conocimiento experto de las finanzas. La comisión contaba con un solo experto en finanzas, el representante de México, según afirma Mendieta y Núñez.

Más aún, afirma que el Banco propuesto por él no fue fundado debido al miedo a la confiscación parcial, a la insistencia de los EE. UU. por el pago total e inmediato de las tierras expropiadas, al poder de los latifundistas, y al imperialismo (inversiones) norteamericano. El ataque final, escrito casi en una forma lírica, se encuentra en su último capítulo "La política contradictoria de los Estados Unidos de Norteamérica". Como no es un militarista, no ataca los regímenes oligárquicos en los dos continentes. Mas, como picador, su objetivo es el coloso del norte. Citando a Adlai Stevenson en una evaluación del creciente descontento en la América Latina, afirma que si la política ciega de los Estados Unidos con respecto al área continúa "...mañana será el unánime repudio de todas las clases populares de la América Latina contra los EE. UU."

El uso de "En Washington" en el título del libro no deja de ser revelador. Si la Comisión se hubiese reunido en México o en La Habana, en vez de en la Unión Panamericana en Washington, no hay duda de que los resultados hubiesen sido los mismos, pero, tal vez, el título no hubiese incluido el nombre del lugar en el sentido en que "En Washington" es incluido.

BYRON WHITE

Universidad de Puerto Rico

PEDRO C. M. TEICHERT, *Revolución económica e industrialización en América Latina*, México: Fondo de Cultura Económica, 1961. 467 págs.

Este volumen es mucho más informativo que lo que sugiere su paginación y, no hay duda de que en 467 páginas pueden aparecer un sinfín de datos. Su "Bibliografía selecta" cubre 15 páginas. Si Teichert se hubiese propuesto escribir una "Bibliografía casi completa"